



AÑO XXVI.

# PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 7.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.  
Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO Don Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot freres, rue Jacob, 56.

**Sumario.**—Capuchon milanés.—Aplanchado de la ropa blanca.—Ornamentos de iglesia, dibujos góticos.—Dos estrellas al crochet tunecino.—Delantal-blusa para niña ó niño de 1 á 3 años.—Adornos de flores.—Dibujo de tapicería.—Bordado de cordon sobre canevas.—Capuchon para señora, punto de aguja.—Trage para señorita.—Trage de debajo de tafetan azul.—Trage de raso verde.—Los piratas americanos.—El canto de los Helenos.—A un arroyo seco.—Al morir la tarde.—Obras de misericordia.—Explicacion del figurin iluminado.—Problemas de ajedrez.

### Capuchon milanés.

Este capuchon se hace de cachemira blanca, se forra de tafetan blanco, y se guarnece con cintas estrechas de terciopelo verde. El fondo es un cuadrilongo de 54 cents. de largo y 28 de ancho, que se estrecha por cada lado de delante, de modo que en este sitio esté un poco redondeado. A alguna distancia del borde de delante, van pegadas dos tiras anchas, la una de 95 cents. de largo y la otra de un metro y 20 cents.; ámbas tienen 22 cents. de ancho; el borde inferior se corta en triángulo, el superior mengua por ámbos lados, hasta no tener mas que 15 cents. de ancho: sobre este borde la tira se pliega un poco; el fondo del capuchon, que descansa encima de la frente, tiene un doble forro. Las cintas de terciopelo se disponen con arreglo á las indicaciones del dibujo.

### Aplanchado de la ropa blanca.

No será, segun creemos, indiferente para ninguna de nuestras lectoras aprender ó enseñar las reglas mas prácticas para obtener el aplanchado regular de la ropa blanca.

Los dobleces irregulares dan á la ropa, cualquiera que ella sea, rica ó sencilla, un aspecto desagradable, y obligan á recurrir con mas frecuencia al lavado.

Nuestras instrucciones son necesarias, así para la ropa que hay que encerrar en cómodas ó armarios, como para la que se tiene que colocar en un baul ó maleta de viage.

Nuestros dibujos reproducen cada modelo *antes* y *despues* de ser plegado y doblado. Examinémoslos *antes*.—Las cifras y las líneas que las acompañan indican la disposicion de los *dobleces* que se hacen para cada plegado; las líneas de puntos representan el interior de los pliegues que se forman, las líneas continuas indican el exterior de los mismos. Las líneas transversales de una camisa *antes* del plegado son en parte de pun-

tos y en parte continuas, porque estos pliegues, hechos despues de los pliegues perpendiculares, se forman en pliegues exteriores y pliegues interiores, cuando la camisa se ha vuelto muchas veces sobre sí misma. Las cifras de cada línea indican la direc-

todo se dobla sobre la línea 4: consúltese el dibujo que se halla en la siguiente página.

**CAMISA DE DIA PARA CABALLERO.**—Se despliega la camisa con la espalda hácia abajo, y se dispone el lado de detrás en cuatro dobleces regulares, de modo que los bordes de los costados formen una línea lo mas recta posible; se hacen en seguida todos los pliegues, siguiendo las líneas que llevan cifras. Uno de los modos de doblar la camisa representa el cuello que se ha conservado recto; este es para casa. Cuando hay que colocar á aquella en una maleta ó baul de viage, se dobla el cuello sobre la línea de puntos, y el modo de doblarla es semejante al que representa nuestro segundo dibujo.—Sin embargo, si el sitio lo permite, valdrá mas, aun en caso de viage, no doblar el cuello, y rellenar este vacío con objetos menudos de ropa algo compactos, como calcetines, etc.

**CAMISA DE DIA MUY SENCILLA PARA SEÑORA.**—Se coloca esta camisa con la espalda hácia arriba, se la dobla por su mitad sobre la línea 1, despues sus costados al sesgo, siguiendo la línea 2 hácia la espalda; se forma el pliegue 3, en seguida se hacen los dobleces 4 y 5 atravesados.

Si siguiendo estas explicaciones, se procederá fácilmente al plegado de los demás modelos que publicamos en la página siguiente; el método que representan es el mas favorable de todos para conservar sin deterioro y en todo su lucimiento las guarniciones de la ropa blanca.

### Ornamentos de iglesia, dibujos góticos.

Se bordan estos medallones sobre canevas, luego se aplican sobre demasco ó muer. El fondo puede ser el que se quiera.—El mayor de los tres medallones está colocado en el centro de la cruz formada sobre la casilla por los trece medallones de mediano tamaño.

Se harán cuatro medallones pequeños; dos para el manipulo,—uno para la palia,—uno para la bolsa de los corporales.

### Dos estrellas al crochet tunecino.

Cada uno de estos dibujos representa la mitad de una estrella.

El grueso del algodón ó del hilo que se emplee para estas estrellas regulará su tamaño, y por consiguiente su empleo. Si con el n.º 1 se desean formar velos de butacas, se coserán entre sí varias de estas estrellas en número suficiente y se rellenarán



CAPUCHON MILANÉS.

cion que se debe dar á cada pliegue, y sirven para la línea total, ya sea de puntos ó continua, cualquiera que ella sea. Principiaremos nuestra demostracion por el objeto mas sencillo.

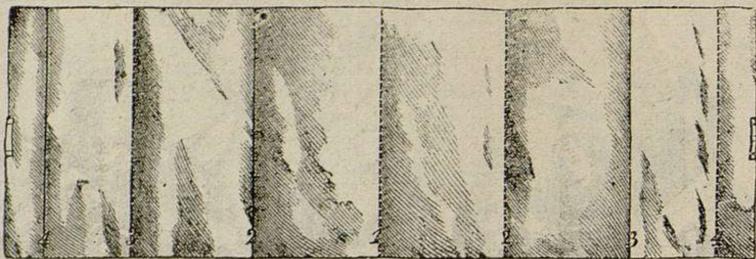
**TOALLA.**—Se dobla el pliegue 1 por su mitad, luego, siguiendo esta toalla así doblada, se forman las tres divisiones, haciendo los pliegues 2 y 3; el

los intersticios con otras mas pequeñas, para las cuales se utilizará la parte interior de las grandes hasta el círculo tupido.

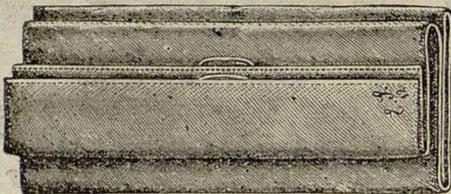
*Estrella n.º 1.*—Se principia por el centro, haciendo una cadeneta de 6 puntos, el último de los cuales se reúne al primero. Para cada una de las vueltas que van principiada por una brida, se hacen, en su lugar, 2 ó 3 puntos en el aire.

*1.ª vuelta.*—\* Un punto sencillo á caballo sobre el círculo,—13 en el aire.—Vuélvase desde \*.

*2.ª vuelta.*—Un punto sencillo sobre cada sencillo de la



TOALLA DESPLEGADA.

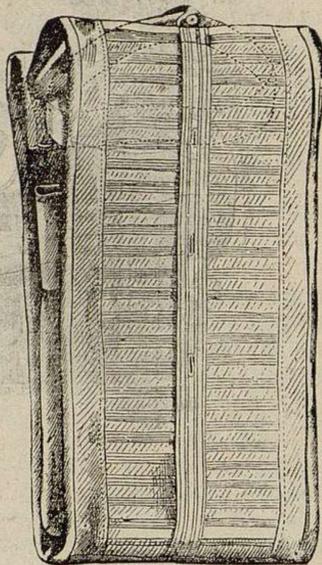


TOALLA DOBLADA.

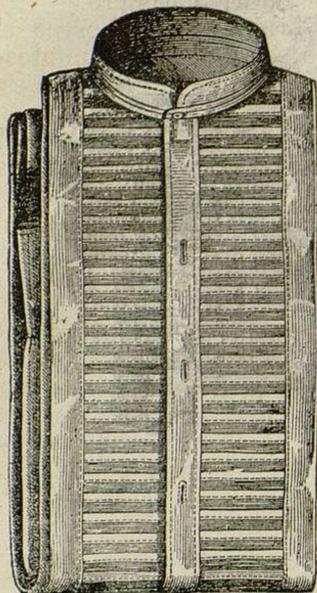
grupo de bridas de la 3.ª vuelta,—un punto en el aire,—un grupo de bridas en el último vacío formado por los puntos en el aire,—un punto en el aire. Vuélvase 3 veces desde \*.

*5.ª vuelta.*—Una doble brida sobre cada punto en el aire, aislado de la vuelta anterior,—una doble brida sobre el vacío del medio de cada grupo de bridas, y entre dos dobles bridas siempre 7 puntos en el aire.

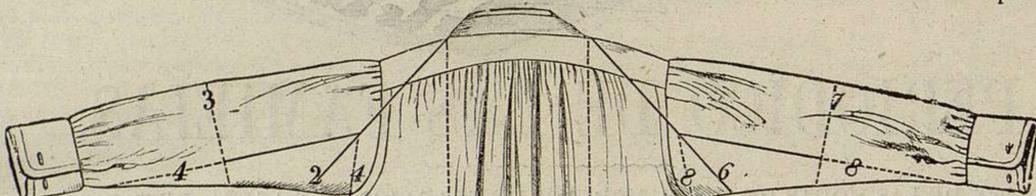
*6.ª vuelta.*—\* Sobre cada lado de la mas próxima doble brida, 2 bridas separadas por 2 puntos en el aire,—12 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 13 pun-



Modo de doblar una camisa de hombre.



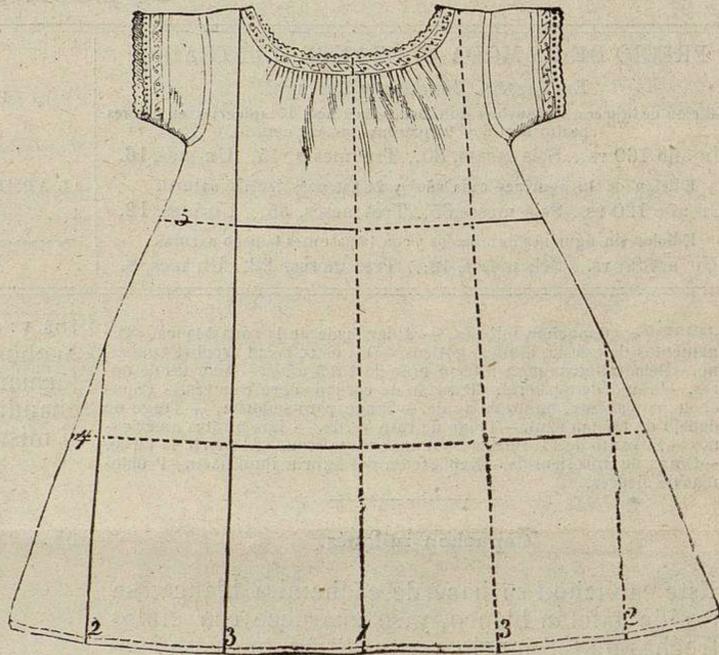
Modo de doblar una camisa de hombre.



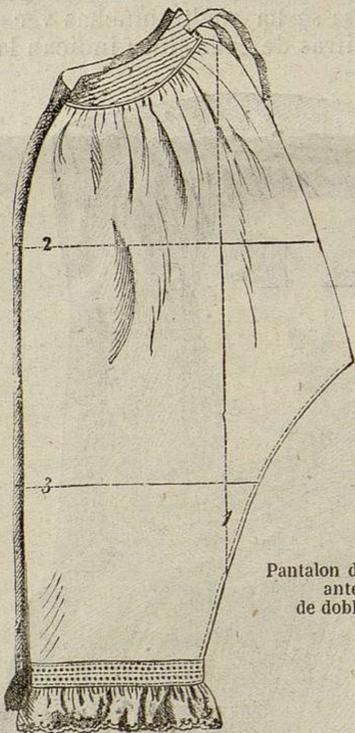
Camisa de hombre antes de doblarse.



Camisa de día para señora, antes de doblarse.



Camisa de día para señora antes de doblarse.



Pantalon de señora antes de doblarse.

vuelta anterior, y al mismo tiempo sobre el punto de la cadeneta, por consiguiente, los puntos sencillos de esta 2.ª vuelta puestos á caballo,—uno sencillo en cada punto en el aire.

*3.ª vuelta.*—\* En el punto del medio de la hoja mas próxima se hacen 4 bridas, separadas entre sí por 3 puntos en el aire; esto representa un grupo de bridas,—3 puntos en el aire despues de la 4.ª brida,—una doble brida

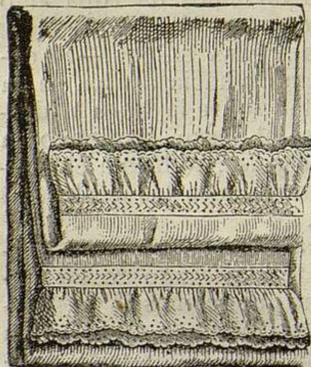
tos. Vuélvase 6 veces desde \*.

*7.ª vuelta.*—Un punto en cada punto, dejando siempre intactos los 2 del medio de cada feston, compuesto de 12 puntos en el aire, encima de los cuales se hacen siempre 2 en el aire.

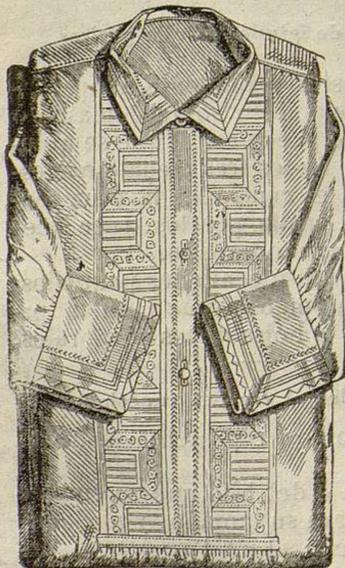
*8.ª vuelta.*—\* En el mas próximo vacío de la 6.ª vuelta, formado por 2 puntos en el aire, se hacen 4 dobles bridas, seguida cada una de 3 puntos en el aire; estas dobles bridas van puestas á caballo, y por consiguiente encierran á la vez los



Doble de camisa de día, para señora.



Modo de doblar un pantalon para señora.

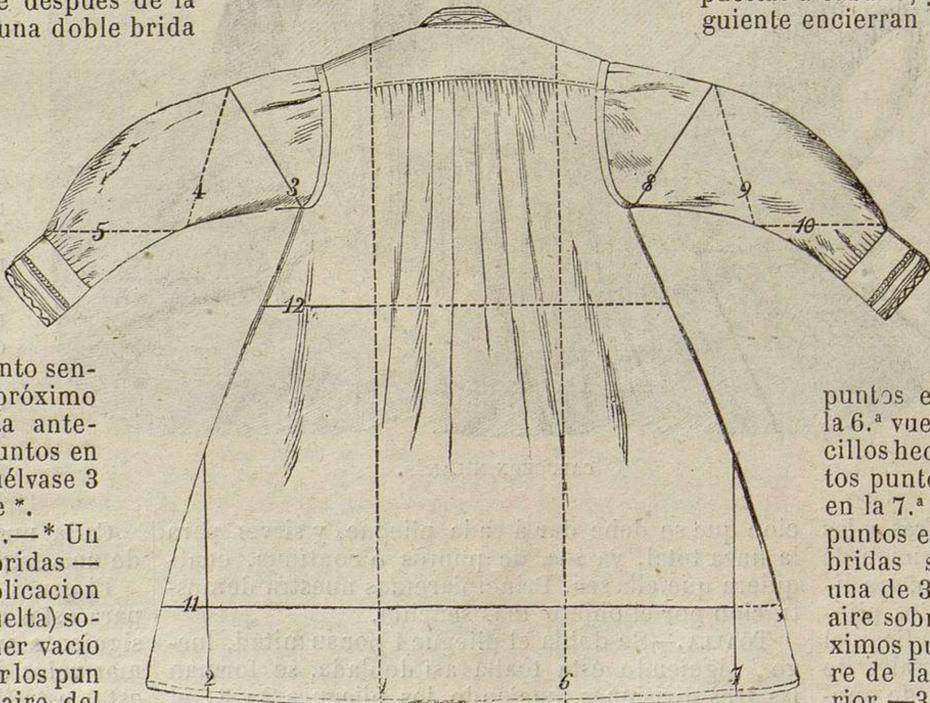


Modo de doblar una camisa de dormir para señora.

sobre el punto sencillo mas próximo de la vuelta anterior,—3 puntos en el aire. Vuélvase 3 veces desde \*.

*4.ª vuelta.*—\* Un grupo de bridas—(véase la esplicacion de la 3.ª vuelta) sobre el primer vacío formado por los puntos en el aire del

puntos en el aire de la 6.ª vuelta, y los sencillos hechos sobre estos puntos en el aire en la 7.ª vuelta,—tres puntos en el aire,—4 bridas seguida cada una de 3 puntos en el aire sobre 2 mas próximos puntos en el aire de la vuelta anterior,—3 puntos en el



Camisa de dormir para señora, antes de doblarse.



Doble de camisa de día, para señora.

aire. Vuélvase 7 veces desde \*.

9.<sup>a</sup> vuelta. — En el vacío del medio de cada grupo de bridas de la vuelta anterior, se hacen 2 bridas separadas por 2 puntos en el aire, luego 8 puntos en el aire.

10.<sup>a</sup> vuelta. — En cada punto se hace una brida.

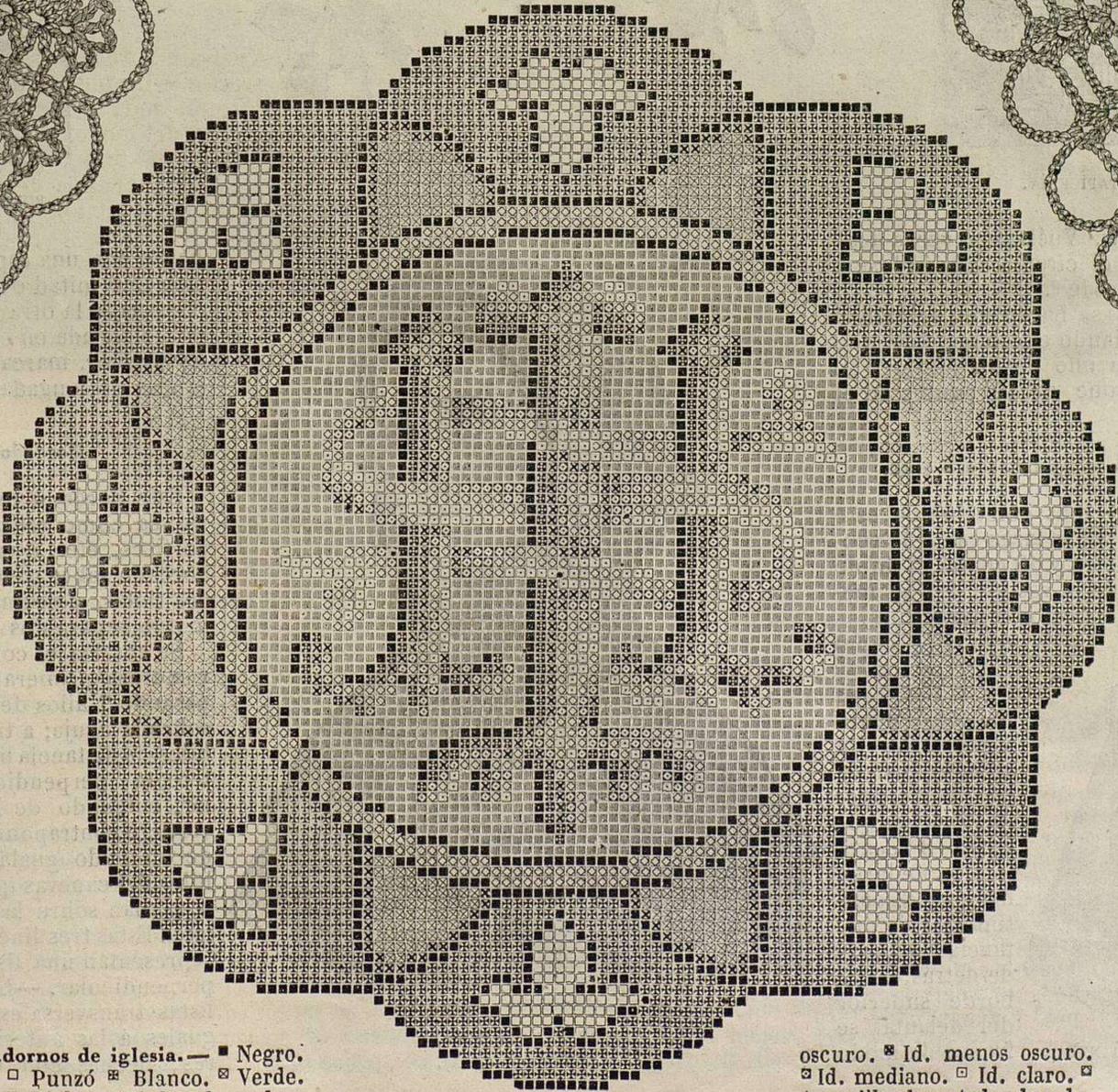
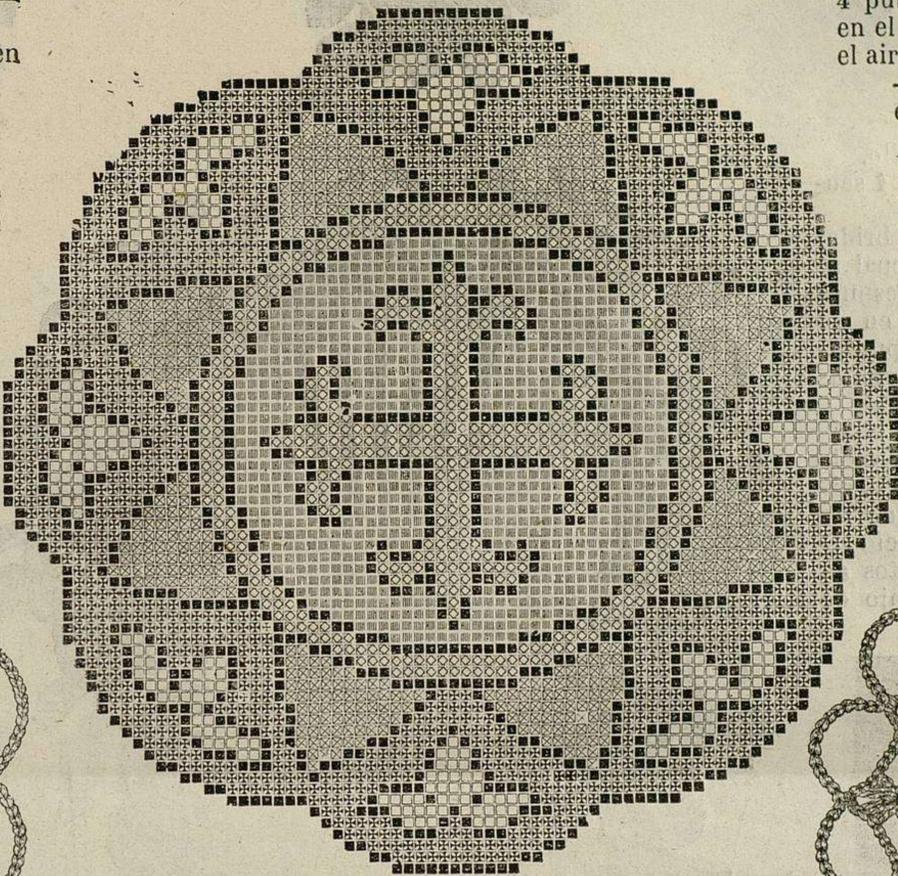
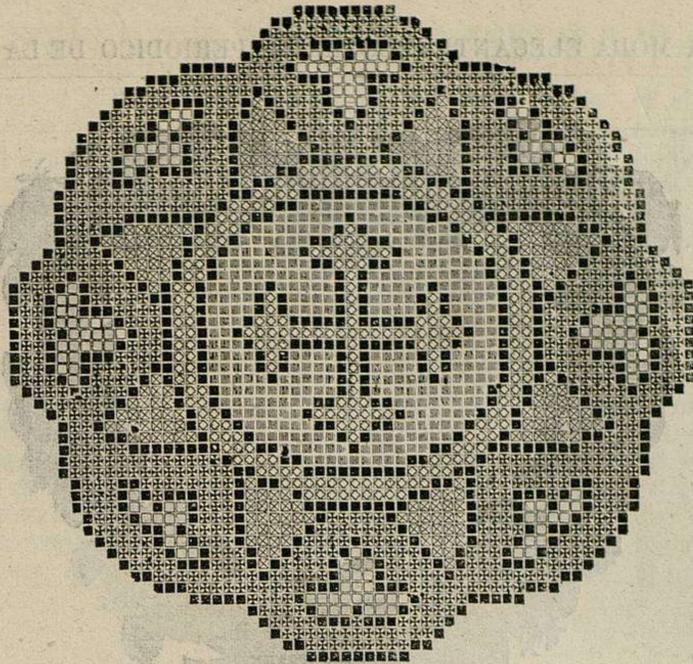
11.<sup>a</sup> vuelta. — \* Sobre cada uno de los 2 puntos mas próximos uno sencillo, — entre estos dos sencillos 2 en el aire, — 7 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 5 puntos. Vuélvase 26 veces desde \*.

12.<sup>a</sup> vuelta. — \* Sobre los 2 mas próximos puntos en el aire de la vuelta anterior, 2 bridas separadas por 5 puntos en el aire. — 3 puntos en el aire, — uno sencillo en el medio del feston compuesto de 7 puntos en el aire. Vuélvase 26 veces desde \*.

13.<sup>a</sup> vuelta. — \* Sobre los 3 puntos en el aire que separan 2 bridas en la vuelta anterior, se hacen 3 bridas, seguida cada una de 3 puntos en el aire, — en el mas próximo punto sencillo 2 bridas, separadas por 6 puntos en el aire. — Vuélvase 26 veces desde \*.

14.<sup>a</sup> vuelta. — Sobre cada feston de 6 puntos en el aire, se hacen 2 puntos sencillos, seguidos de 9 en el aire.

15.<sup>a</sup> vuelta. — En cada punto uno sencillo.



ESTRELLA AL CROCHET N. 1.

16.<sup>a</sup> vuelta. — \* 2 bridas en los mas próximos puntos sencillos, las cuales deben encontrarse siempre encima de los puntos sencillos de la 14.<sup>a</sup> vuelta, — 2 puntos en el aire, — 4 bridas, cada una seguida de 3 puntos en el aire, en el 5.<sup>o</sup> punto, — 2 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 4 puntos. — Vuélvase 26 veces desde \*.

17.<sup>a</sup> vuelta. — Como la 16.<sup>a</sup>

18.<sup>a</sup> y 19.<sup>a</sup> vueltas. — Como la 17.<sup>a</sup>, pero sobre cada lado de los grupos de bridas se hacen 3 puntos en el aire.

20.<sup>a</sup> vuelta. — De cada vez 2 bridas sobre las 2 reunidas de la vuelta anterior; después de estas 2 bridas,

Adornos de iglesia. — ■ Negro.  
□ Punzó ■ Blanco. □ Verde.  
■ Violeta. ■ Color de madera

14 puntos en el aire.

Estrella n.º 2. — El centro se compone de estrellitas cosidas unas con otras, hechas por separado, principiadas por su centro, haciendo una cadeneta de 6 puntos, el último de los cuales se reúne al primero.

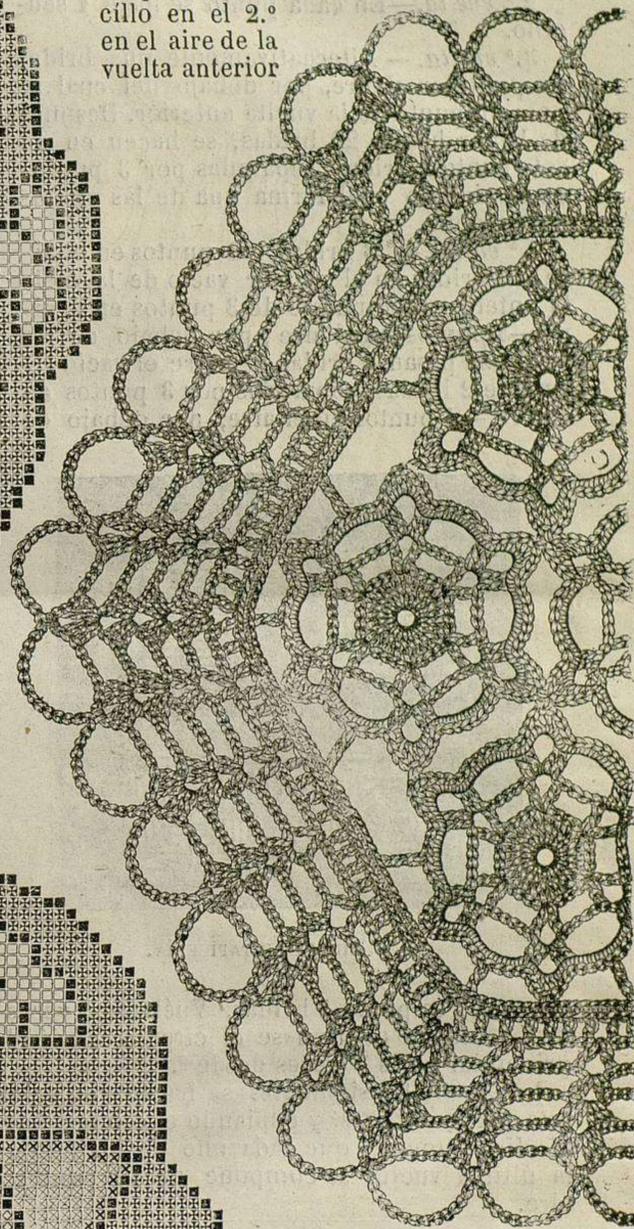
1.<sup>a</sup> vuelta. — \* 4 bridas, — 2 puntos en el aire. Vuélvase 5 veces desde \*, — 4 puntos-cadenetas sobre las 4 primeras bridas de esta vuelta.

2.<sup>a</sup> vuelta. — Un punto sencillo sobre el mas próximo vacío formado por los puntos en el aire; — 5 en el aire, — una brida en el mismo vacío, — \* 4 puntos en el aire, — 2 bridas separadas por 3 puntos en el aire sobre el vacío siguiente. Vuélvase 4 veces desde \*, — 4 puntos en el aire.

3.<sup>a</sup> vuelta. — Sobre el primer vacío: un punto sencillo, — 2 en el aire, — una brida, — 4 puntos en el aire, — 2 bridas, — \* 4 puntos en el aire por debajo de los cuales se pasan los 4 puntos en el aire de la vuelta anterior, — en el vacío siguiente: 2 bridas, — 4 puntos en el aire, — 2 bridas. Vuélvase 4 veces desde \*.

— 4 puntos en el aire.

4.<sup>a</sup> vuelta. — Un punto sencillo en el 2.<sup>o</sup> en el aire de la vuelta anterior



ESTRELLA AL CROCHET N.º 2.

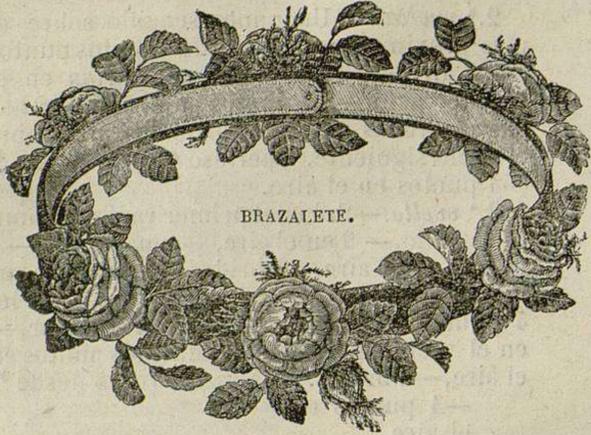
y en el primer vacío: \* 2 puntos sencillos, — una media brida, — 2 bridas, — una media brida, — dos puntos sencillos, — 6 sencillos sobre el vacío siguiente, compuesto de 4 puntos en el aire. Vuélvase 5 veces desde \*.

Se hacen 7 estrellitas iguales para el medio de la estrella grande; se las reúne como indica el dibujo.

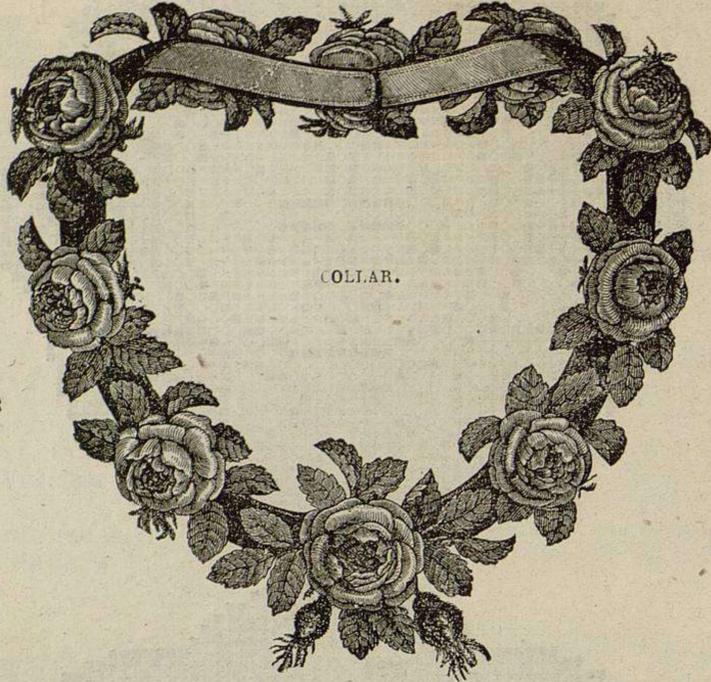
1.<sup>a</sup> vuelta de la orla de las estrellitas. — Sobre la primera de las 2 bridas del medio de la primera esquina libre de una estrellita, se hace un punto sencillo, — \* 8 en el aire, por debajo de los cua-

oscuro. ■ Id. menos oscuro.  
□ Id. mediano. □ Id. claro. □  
Amarillo claro: todos de seda.

les se pasan 7 puntos,—una brida en el 8.º punto de la vuelta anterior,—5 puntos en el aire,—una brida en el 9.º punto,—9 puntos en el aire,—una brida en el 4.º punto de la mas próxima esquina libre de la estrella inmediata,—5 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 7 puntos,—uno sencillo. Vuélvase desde \*. Al fin de la vuelta un pun-

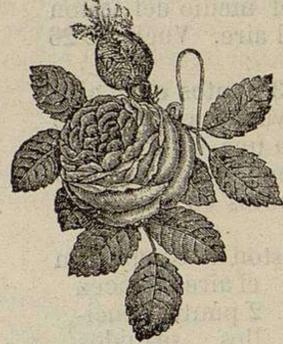


BRAZALETE.

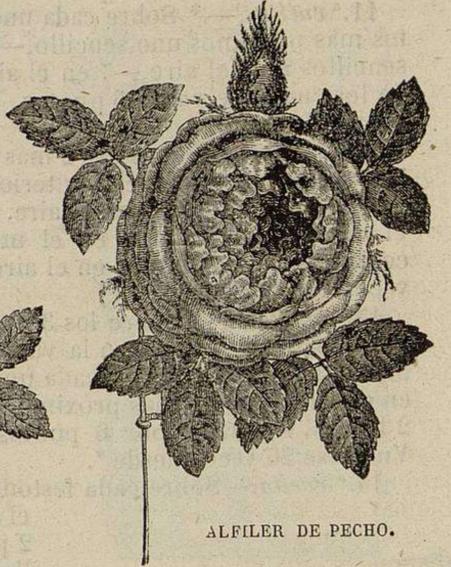


COLLAR.

que venga á ajustarse con la muceta, que tiene 3 cents. de ancho, 20 de largo por delante y 10 por detrás, para cada mitad de la espalda. Esta muceta es doble, y puesta á caballo sobre el borde fruncido.— La costura que re- une sobre el hombro las 2 mitades de la muceta va cubierta por dos tiras de la mis-



ZARCILLO.

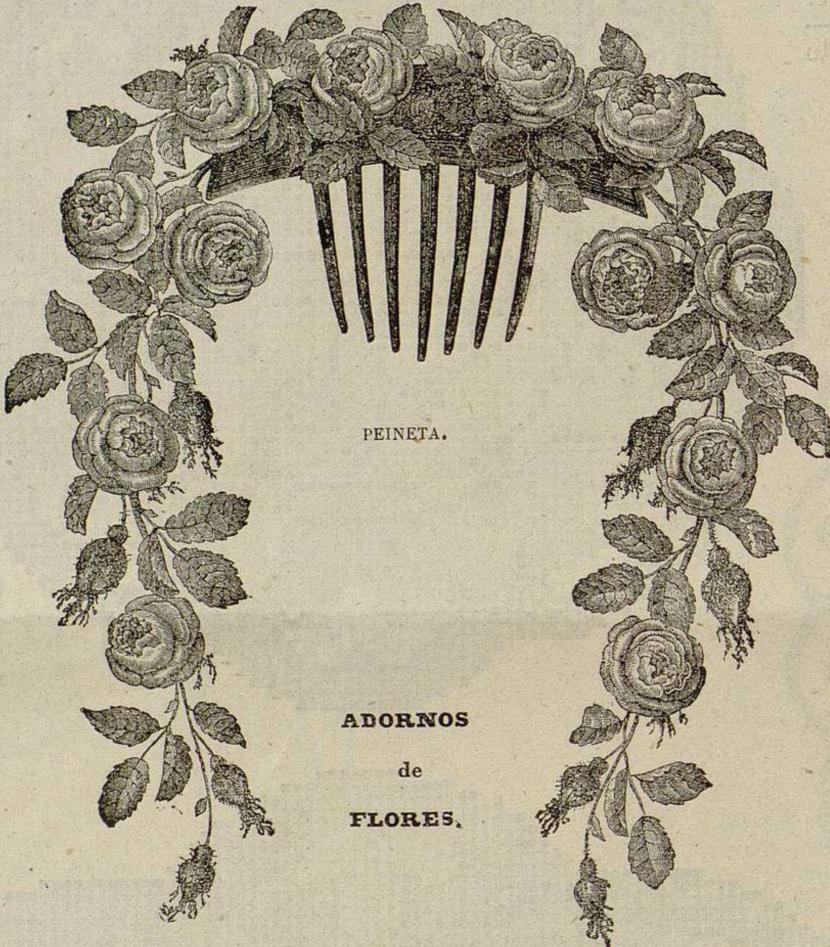


ALFILER DE PECHO.

to-cadeneta en vez de un punto sencillo. 2.ª vuelta.—En cada punto se hace 1 sencillo.

3.ª vuelta.—Alternativamente una brida, un punto en el aire, por debajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior. Despues de haber hecho 20 bridas, se hacen en un solo punto 2 bridas, separadas por 3 puntos en el aire, lo cual forma una de las puntas del exágono.

4.ª vuelta.—\* 3 bridas,—3 puntos en el aire,—3 bridas en el primer vacío de la vuelta anterior, compuesto de 3 puntos en el aire,—4 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 4 bridas, § sobre el vacío siguiente 2 bridas, separadas por 3 puntos en el aire,—4 puntos en el aire, por debajo de



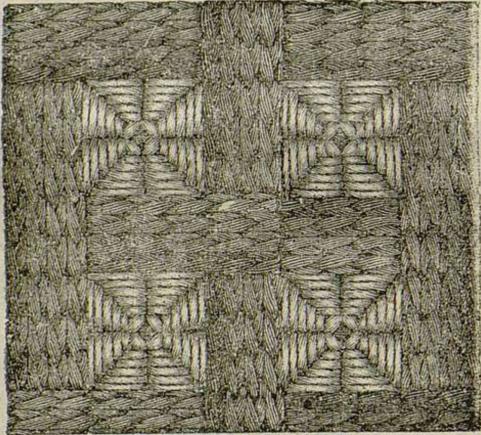
PEINETA.

ADORNOS de FLORES.

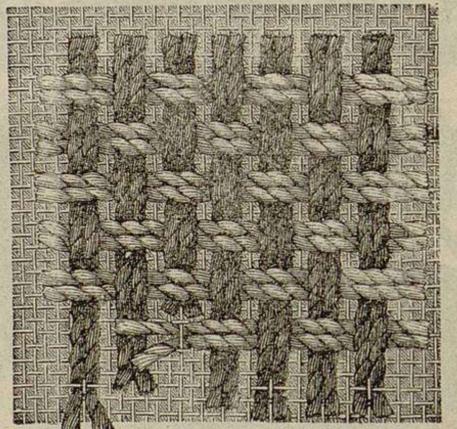
ma tela que el delantal, cada una de 40 centímetros de largo y 5 de ancho, adornada como el delantal con una costura en cruz, hecha de lana encarnada ó negra; estas dos tiras se atan sobre cada hombro.

Dibujo de tapicería.

Este dibujo, que servirá para cogines, sacos de viage, etc., se hace con lana céfiro; en nuestro modelo las listas en forma de cruz, que encierran los cuadros, están hechas con cuatro tintas de lana violeta; los cuadros están ejecutados con lana blanca; cada una de las cuatro filas que componen una lista se



DIBUJO DE TAPICERÍA.



BORDADO DE CORDON SOBRE CANEVAS.

los cuales se pasan 4 bridas. Vuélvase 4 veces desde §,— luego contiúese el círculo volviéndose á principiar otras 5 veces desde \*.

Las 4 vueltas siguientes se hacen con arreglo á estas explicaciones, y copiando el dibujo; hay que añadir solamente que cada uno de los festones de la última vuelta se compone de 12 puntos en el aire.

Delantal-blusa para niño ó niña de 1 á 3 años.

Nada hay mas sencillo y mas cómodo que este delantal hecho de lienzo gris; su largo es de 41 centímetros; su ancho de 1 metro y 40 cents., á fin de que envuelva y preserve todo el vestido. En las medidas arriba dadas se encuentran comprendidos los dobladillos inferiores y los de los lados, cada uno de 3 centímetros. La sisa se compone de una abertura perpendicular, que tenga 8 centímetros de largo hecha á 36 centímetros de distancia del borde de detrás.— El borde superior del delantal se frunce de modo



DELANTAL-BLUSA PARA NIÑO Ó NIÑA.



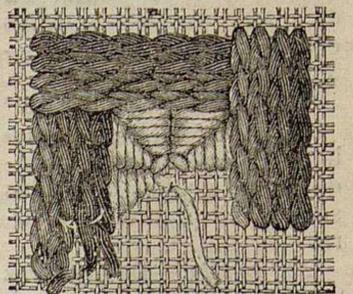
CAPUCHON PARA SEÑORA (PUNTO DE AGUJA).

hacen con una especie de cruz prolongada, de la cual una mitad ocupa cuatro cuadros en altura del canevás, y la otra mitad dos cuadros. La flecha negra, colocada en el dibujo que indica la ejecucion de la labor, marca la terminacion de una de estas cruces prolongadas.

Bordado de cordon sobre canevás

Este bordado imita la tapicería, y puede servir ya sea como relleno ó fondo de tapetes grandes, portiers, etc., ó ya para taburete. Se ejecuta este bordado sobre canevás no dividido, con cordon de dos tintas, y de un grueso tal que cubra el intervalo que separa dos hilos de canevás.

Se ensarta el cordon en una aguja de tapicería, y se traza primeramente una línea perpendicular, pasando 7 hilos del canevás y tomando el 8.º hilo sobre la aguja; á tres hilos de distancia una tercera perpendicular, cuidando de invertir (ó contraponer) de un modo igual los hilos del canevás que se toman sobre la aguja. Estas tres líneas representan una lista perpendicular.—Las listas transversales iguales á las anteriores, hechas con un



EJECUCION DEL DIBUJO DE TAPICERÍA

cordón de diferente tinta ó semejante, pasan alternativamente por encima y por debajo de las listas perpendiculares, y cubren los hilos del canevás. Si se hace un fondo, se cubrirá el canevás enteramente. Si se ejecuta una especie de dibujo, se rellenarán los intersticios á punto de cruz hecho con lana de color que corte bien.

**Adornos hechos con flores.**

**REGLA GENERAL.**—Todos los objetos deben ejecutarse con una sola y misma especie de flores; se hacen estos de vellocillas,—de rosas,—de fúcias, etc., y tambien de frutillas pequeñas, tales como grosellas, cerezas, frambuesas, etc.

**Peineta.**—Se la cubre con una rama de flores que tenga 60 cents. de largo, cuya parte media descansa sobre la peineta, mientras que los dos cabos iguales caen por ámbos lados.

**Collar.**—Una cinta de terciopelo negro, de un cent. de ancho y 50 de largo, forrada de tafetan blanco, se adorna con 9 rosas pequeñas fijadas á distancias iguales; debajo de la parte media de la cinta, por delante, se hace una nesga ó pliegue, que se cubre con una rosa un poco mayor; el collar se cierra por detrás con corchetes.

**Brazalete.**—Se le prepara como el collar, aproximando mas las flores.

*Pendientes y alfiler de*

vueltas; al fin de ellas se aumenta, es decir, que se arman de nuevo 2 puntos. Se crecen del mismo modo 3 puntos en cada una de las 5 vueltas siguientes; el primero de estos puntos añadidos se hace siempre en la vuelta siguiente con el último punto hecho perteneciente á la vuelta anterior. Antes se hace 1 echado para completar este punto, y en la vuelta siguiente este echado se hace al sesgo. Hay 30 puntos en la 11.<sup>a</sup> vuelta, 45 en la 16.<sup>a</sup> Al fin de la 17.<sup>a</sup> y de la 18.<sup>a</sup> se añaden de nuevo 66 puntos, sobre los cuales se hace una vuelta al derecho, luego 97 vueltas menguando un punto al fin de cada una, es decir, que se hacen dos puntos juntos tomados al sesgo, picando la aguja de delante atrás; el primer punto de cada una de estas vueltas se levanta al sesgo; se hacen en seguida 20 vueltas, en cada una de las cuales, se menguan 3 puntos, es decir, que fuera de los 2 últimos puntos hechos

ra el encage que va en el borde inferior de la esclavina, se toma la lana capuchina, y se arman 300 puntos.

1.<sup>a</sup> vuelta.—Al derecho.

2.<sup>a</sup> vuelta.—\*3 puntos al derecho,—3 hechos juntos al derecho,—3 al derecho,—1 añadido (1 echado),—uno al derecho,—1 añadido. Vuélvase desde \* hasta el fin de la vuelta.

3.<sup>a</sup> vuelta.—Al derecho: las vueltas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> que forman el dibujo, se repiten otras 2 veces con lana capuchina, 6 veces con la lana blanca: se hace en seguida una vuelta al derecho, luego se desmonta.

Un encage igual, armado sobre 220 puntos, guarnece el delantero del capuchon: otro encage mas estrecho, armado sobre 240 puntos, compuesto de dos dibujos color de capuchina, y de 4 dibujos blancos, se pega tambien á la esclavina: se cose el primer encage al contorno de la esclavina, se

fija por encima, al crochet, el encage mas estrecho que cubre la costura del anterior: el tercer encage sirve para reunir el borde de delante de la fanchon y del capuchon, y se bordan sobre este, con la lana capuchina temada triple, unos lunares, picando al través del encage, de la fanchon y del capuchon.

Se hacen con la lana blanca, puesta doble, puntos en el aire al crochet, formando dos cordones de un metro cada uno: se los pasa á través del capuchon para francirlo al rededor del cuello principiando desde el medio por detrás, y dirigién-



**EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.**

**Para señorita.**—Trage de debajo de tafetan blanco. — Trage de encima de fulard blanco con listas rosa, y adornos de cinta rosa. Corpiño plegado de muselina blanca. Cinturon ancho rosa.

**Trage de debajo de tafetan azul.** Trage de encima de crespón azul, con terciopelos y encages negros.—Coselete de terciopelo negro, con largas presi-

llas de terciopelo negro, que terminan por delante en dos rosas-té de un color amarillo de azufre.

**Trage de debajo de raso verde.** Trage de encima de raso gris (funda escotada), orlado de cisne con cuentas de cristal. Botones de cristal. Camiseta de muselina blanca.

**pecho.**—Una rosita para cada pendiente se ata á una argolla cualquiera; el alfiler se forma con una rosa mayor.

**Capuchon para señora (punto de aguja).**

**MATERIALES.**—115 gramos de lana fina de céfiro blanca; 16 de la misma lana color de capuchina.

El capuchon se completa con una esclavina y una fanchon, á la cual se pega un encage orlado de lana capuchina; dos encages iguales guarnecen la esclavina; otro encage con lunares color de capuchina, cae hácia atrás al rededor del borde de delante.

El punto se hace al derecho de ida y vuelta; se le conserva algo flojo, de modo que 4 puntos hechos ocupen un espacio de 2 cents. sin estirarlos.

Se principia por la punta de delante, con 8 puntos, formando simplemente buclecillos; el primer punto de cada vuelta se desmonta. — Se hacen 11

juntos al fin de la vuelta, se hacen juntos los dos puntos que al principio siguen al punto levantado, y luego tambien los que preceden á los 2 últimos puntos, pero para estos 2 menguados los puntos no se hacen al sesgo.

Después de estas 20 vueltas, quedan 20 puntos que se desmontan flojo. El capuchon y esclavina quedan terminados.

Para la fanchon se arman 8 puntos, sobre los cuales se hacen 3 vueltas. Al fin de cada una se arman nuevamente 2 puntos; vienen en seguida doce vueltas, y en cada una 3 puntos armados de nuevo. Al fin de la 16.<sup>a</sup> y de la 17.<sup>a</sup> vueltas se arman de nuevo 20 puntos: se hacen 16 vueltas, en cada una de las cuales se añaden, como se ha hecho para el capuchon, 2 puntos: luego 14 vueltas, en cada una de las cuales se menguan 3 puntos: se desmontan los 16 últimos puntos. No quedan que hacer sino los encages: se los ejecuta de ida y vuelta. Pa-

dose por ámbos lados hasta el punto en que se juntan la fanchon y el capuchon. En el extremo de cada cordón se pone una borla de lana blanca.

**LOS PIRATAS AMERICANOS.**

**CONTINUACION.**

Los dos interlocutores se separaron, dirigiéndose el juez á su casa y entrando Smart en la posada para reunirse en ella con la mejor mitad de sí mismo, que era como se calificaba á sí la posadera, que estaba de un humor abominable, tanto á causa de lo que acababa de suceder, como porque habia habido aquel día un aumento de trabajo inesperado.

Mistress Smart era mujer que no disimulaba su descontento; fuera cual fuese el motivo de su cólera, era menester que estallase. Al reconocer el modo de nadar de su amo y señor, echó atrás el sombrero que protegía

su cara contra el ardor de la lumbre, apoyó los dos puños sobre las caderas y acogió á su marido ágricamente diciéndole:

—En cuanto vuelvo la espalda, tengo la seguridad de que han de ocurrir catástrofes, y de que si alguno quiere cometer una imprudencia, M. Smart se ha de meter siempre en camisa de once varas. Y bien, ¿qué gran proeza habeis hecho hoy?

—Mistress Smart, respondió Jonatham, que estaba de demasiado buen humor para que las invectivas de su mujer pudieran alterarlo, hoy he salvado la vida de un hombre, y me parece que...

—Salvado la vida de un hombre! La vida de un hombre por aquí, la vida de un hombre por allá. ¿qué teneis que ver con la vida de los demás? Mas valiera que pensárais en vuestra mujer, que por lo visto os inquieta poco que os sufra y trabaje á reventar, y además que no regaláseis los toneles de buen aguardiente como si los encontrárais en medio de la calle, mientras yo me esfuerzo para ganar el pan con el sudor de mi frente y mantener á la familia.

—Me parece que no he pagado el aguardiente muy caro, continuó Smart con calma sin inquietarse por la reprimenda de su mujer.

—Lo que yo os digo, exclamó esta exasperada por tanta sangre fría, lo que yo os digo, es que todo iría mejor si mostraráis mas interés, mas amor á vuestra propia carne, á vuestra propia sangre. Nuestro hijo Felipe es ya un mozo, pero esto os es bastante indiferente, y si vos cuidárais de nuestros negocios, no estaríamos amenazados de una ruina inevitable, y cuando el pobre muchacho llegue á su mayor edad, no tendrá sobre qué caerse muerto. ¡Oh! ¡qué padre tan desnaturalizado sois!

—El padre desnaturalizado de quien hablais no tenia camisa que ponerse ni donde reposar sus miembros cuando fué mayor; respondió Smart sonriendo y frotándose las manos; pero M. Smart padre habia educado muy bien á su hijo, y M. Smart el jóven fué tan aprovechado, que despues de algunas cosechas se encontró en disposicion de levantar la mejor posada de Helena. Hoy día el viejo Smart no existe, y el jóven Smart es hoy el viejo Smart; luego segun el curso natural de los acontecimientos, Smart el jóven...

—Basta, basta de necedades sobre Smart el viejo y el jóven; id á vuestros quehaceres, id á la cuadra á ver los caballos y enviadme el negro; que vaya antes á coger judías al huerto y á buscar azúcar al almacén ¡Ah! señor Smart, vuestra ligereza me llevará á la sepultura.

—Mi hijo se someterá á los consejos del viejo Smart, como el viejo Smart, cuando jóven, siguió los de su padre, continuó el yanki siempre con su sangre fría imperturbable; así es muy posible que el jóven Smart sabrá tambien ganar su subsistencia honradamente.

—Enviadme á Scipion, dijo gritando mistress Smart pateando de corage y dando sobre la mesa con la cuchara de menear los pucheros, ¿me entendeis, Jonatham? enviadme á Scipion y marchaos á menos que tengais el designio de matarme... Si no os retirais en seguida, hacer uso de mi derecho de cocina (1).

Al pronunciar estas palabras la posadera cogió un gran cucharón de hierro y le metió en un barreño de agua hirviendo; pero conocia bastante bien el carácter de su marido para intentar nada contra él, y Smart sabia tambien que la violencia del carácter de su mujer no la impulsaba jamás á vias de hecho; por tanto, deseando poner fin al altercado y apaciguar á su atrabiliaria mitad, que sin disputa era una compañera adicta, se alejó, y con la mano en el pestillo de la puerta, preguntó á la digna posadera si tenia algo que mandar antes que saliera á sus negocios.

Este reconocimiento tácito de su autoridad fué suficiente para apaciguar á mistress Smart, la que dejó el agua caliente, enjugó su rostro con el delantal y dijo con tono áspero:

—Hum! señor Smart, si vuestros negocios os llaman fuera de casa, teneis mucha mas razon pára no inquietaros por los míos. Yo debo deciros sin embargo que los caballos...

—Tienen todo lo que necesitan.

—Pero la barrica de azúcar...

—Está ya en el despacho.

—Las judías...

—Scipion las ha cogido hace ya media hora.

—Bien; y las dos habitaciones destinadas al viajero que acaba de llegar?

—Están dispuestas; gracias á Scipion y á mí, todo está arreglado. ¿Teneis alguna cosa mas que mandar, mistress Smart?

Esta, impaciente por no tener nada que reprender, atizaba el fuego con ira poniéndosele el rostro cárdeno; despues hizo vanos esfuerzos para levantar una pesada caldera de hierro; Jonatham acudió presurosamente en su ayuda, la colgó, y luego se volvió sonriendo hácia su mohina mitad é imprimió dos ardientes besos en sus coloradas megillas, saliendo con las manos en los bolsillos silbando el famoso aire nacional del Yanki Doodle.

### III.

#### LOS PARROQUIANOS DE LA POSADA DE LA UNION.

Segun la opinion general, las posadas de los Estados Unidos son los establecimientos de esta clase mas curiosos y aseados que se pueden encontrar en las cuatro par-

tes del mundo, y á decir verdad las estaciones de los caminos de hierro se hallan en el mismo caso. Tanto si los mostradores son de mármol como si únicamente están rodeados de un enrejado de madera, están siempre adornados con botellitas llenas de esencia de yerba buena ó de ajenos, y sobrecargados de cestas con naranjas ó cidras, de botellas de vino espirituoso, de licores de brillantes colores ó de botellas de champaña con los gollates cubiertos de plomo.

A menos de habitar una casa particular, se disfruta de poca comodidad en el interior de los Estados Unidos, y ningun viajero debe pensar ni por un momento en hallar su conveniencia en ningun establecimiento público sea este una fonda, un meson ó una casa de huéspedes.

Generalmente no hay sillas mas que cerca del hogar, y es bastante curioso que aun en verano, que naturalmente no hay lumbre, se siga la costumbre de sentarse al rededor de la chimenea, y que los fumadores se obstinen en escupir en el lugar donde se hallan las cenizas en invierno. Ni por sueño se verá una persona que permanezca media hora sentada á la mesa con el vaso en la mano para departir con un amigo, ni nadie piensa en sentarse cómodamente en un sillón para ver á los que van y vienen; la costumbre es reunirse en grupos, vaciar el vaso en el momento que está lleno, echar una ojeada de cuando en cuando á un periódico, y finalmente cada cual se apresura á ir á sus negocios ó á sus diversiones.

La posada de la Union de la ciudad de Helena no se hallaba exenta de seguir la costumbre establecida. Detrás del mostrador, que estaba situado precisamente enfrente de la puerta, se hallaba un jóven al parecer muy atareado; aunque ordinariamente no tenia mucho que hacer, la concurrencia era tan grande en este dia que apenas podia atender á todo. El cuarto principal cuya chimenea se hallaba á la derecha, tenia ventanas que daban á la calle, por las que se veia á la vez el rio y el desembarcadero de los steamers y de los buques de transporte. En el centro de la habitacion estaba colocada una mesa encima de la cual se veian los periódicos *State Gazette*, *Cherokee advocat* et *the New-Orleans Bulletin*; completaban el mueblage de esta sala que era de grandes dimensiones, un espejito de Nuremberg, un reloj de pared colocado al lado de la chimenea y una docena de sillas.

Los grupos de concurrentes que se hallaban en la sala principal llamaban mas la atencion que de costumbre. Dos solas personas, á quienes se hubiera podido tomar como objetos de adorno atendida la inmovilidad que guardaban en sus sillas, estaban sentadas con los piés en la tabla de la chimenea, vueltos de espaldas á los concurrentes.

El grupo principal se componia de un jóven abogado de Helena apellidado Robías, de un arrendador de las cercanías de Little-Rock, de un muchacho grueso y rechoncho, cuya profesion náutica se descubria á despecho de su sombrero negro raído y de su blusa de lana de color azul claro, y finalmente del conductor de la mala, cuya obligacion era conducir á caballo el saco de las cartas y distribuir estas entre Helena y la administracion de correos de Strong, situada cerca del rio de San Francisco.

La conversacion de estos individuos versaba sobre los sucesos que hemos relatado en el capítulo precedente, de los que habian sido espectadores desde las ventanas. El conductor de la mala, hombre pequeño y delgado, de edad próximamente de veinte y cinco años, estaba muy admirado de que tan gran número de hombres vigorosos y resueltos se hubiera dejado vencer primero por uno solo, é impedir luego su justa venganza por otro.

—Caballeros, exclamó (y durante su discurso pronunció varias veces esta palabra cortés, como si quisiera persuadir á sus auditores, á fuerza de usarla, que pertenecia á esta clase privilegiada de la sociedad); caballeros, la raza humana degenera en el Arkansas; el principio democrático se pierde, y las ideas monárquicas del Este se hacen cada dia mas peligrosas. Caballeros, temo que no está lejano el dia en que veremos coronar á un rey en Washington, y este rey será... el general Scott.

—Scott? qué absurdo! respondió el marinero con tono despreciativo. Si eso aconteciera, las gentes del Norte barán muy bien en guardar ese rey para sí; yo aseguro que no atravesará jamás el Misisipi. Nuestros padres, que se sacrificaron por conquistar su libertad se levantarían ensangrentados de sus sepulcros para avergonzar á unos descendientes que han aumentado por millones, y echarles en cara que no saben conservar esta independencia que ellos conquistaron cuando se hallaban en menor número. Los extrangeros son los que propagan esas ideas ridículas en nuestro país. Acostumbrados esos intrusos á la obediencia y á la esclavitud, no conciben que una nacion pueda existir sin estar bajo la tutela de un príncipe. Yo he leído últimamente cierto libro que contiene detalles curiosos sobre lo que pasa en las córtes del otro lado de los mares, y se ve en él que hay miserables que se humillan y envilecen como si fuesen lacayos. ¡Ah! si algunos de esos estúpidos se aventurara á presentarse en el Arkansas, le daríamos caza con ayuda de nuestros perros.

—Ved ahí á Hawit que ya cree encontrarse en ello, dijo el abogado. Eso es muy bueno, virtuoso ciudadano; pero ¿no tenemos una Constitucion que nos protege?

—Bah! la Constitucion; si no nos defendemos nosotros mismos, ni la Constitucion ni los abogados no nos sacarán del apuro; el testamento de nuestro inmortal Was-

hington se veria pisoteado, y los parlanchines se apresurarian á ofrecer sus servicios al nuevo gobierno, eso lo hemos visto mas de una vez... ¡No! no! El colono es el mas poderoso sosten de un Estado, y la propiedad sería la primera perjudicada bajo un gobierno absoluto. El colono cultiva la tierra, y con esto hace prosperar la industria, con sus sudores aumenta la renta y jamás se lamenta de sus fatigas ni de sus pérdidas; con que ya veis que son los cultivadores, y mas bien dicho el pueblo el que hace prosperar el Estado, y no la Constitucion. Un país habitado por hombres de espíritu débil no progresaría jamás, por buena que fuese la Constitucion que le rigiese.

—Esta es tambien mi opinion, repuso el conductor de la mala con voz chillona sin haber comprendido nada de lo dicho por el orador. Hé ahí porqué me ha causado sorpresa el ver á esas gentes que se dejaban dictar leyes por un hombre solo. Si yo hubiera estado allí (y miró á su rededor para cerciorarse de que el poseedor no habia vuelto), si yo hubiese estado allí, ya le habria enseñado al yanki á mezclarse en los asuntos de un ciudadano americano libre.

—En cuanto á mí, respondió friamente el abogado, por el contrario estoy contento de ver que el pueblo se ha venido á la razon, y cuando hay personas mal intencionadas que quieren promover desórdenes, es bueno que entiendan que deben respeto á la ley y á la autoridad. Cuando vine á Helena, segun lo que me habian dicho de vuestra ciudad, creia que estaba plagada de hombres malos; pero tengo la satisfacion de regresar á mi casa con una opinion enteramente distinta. Por lo que respecta á esas gentes, se inquietan muy poco por la cuestion de órden público. Han empezado por beberse una barrica de aguardiente, y puede que no tengan bastante con el que hay en una bodega. ¿No oís cómo gritan? ¡hay para quedarse sordo!

—Qué es lo que ha sucedido hoy? preguntó el arrendador; cuando yo he llegado, el irlandés estaba ya en poder de sus enemigos y como ante todo he cuidado de colocar mis alforjas en el cuarto de detrás, no me he enterado bien de lo que pasaba. ¿Es hoy dia de audiencia?

—Pseh! contestó el hombre de la blusa azul, hoy se trataba de otro asunto: se han vendido en subasta la casa y las tierras de Holk.

—Cómo! la casa del rico Holk? exclamó el otro estupefacto, ¿eso es imposible! yo estuve aquí la semana pasada, y no oí decir nada sobre el particular.

—Oh! desde entonces han cambiado las cosas. Holk, como ya sabeis, partió para Nueva Orleans en un buque chato, y sin duda él y sus compañeros han tropezado en algun escollo ó en algun tocon, porque todo ha desaparecido. Hace cinco ó seis dias que Holk el jóven volvió solo y...

—Cómo! Holk tenia un hijo? Pues si no era casado.

—Lo habia sido antes de ahora. El jóven Holk manifestó grandes deseos de permanecer aquí; pero habiendo sufrido algunos accesos de fiebre, ha cobrado tanto horror al país, que al tercer dia de su llegada decidió vender sus bienes. La licitacion ha tenido lugar esta mañana, y el jóven Holk se ha vuelto en el steamer que ha partido al medio dia.

—Diablo! qué jóven tan activo! ¿Ha vendido muy barata esa linda casa? preguntó el conductor de la mala.

—No por cierto, respondió el abogado. Era la casa mas bien construida de Helena, y tenia muchos pretendientes; yo era uno de tantos, y el que parecia desear vivamente su adquisicion, era el juez Dayton; pero nuestro huésped ha sido mas afortunado que todos nosotros, ha sido el último licitador y ha pagado dinero contante. ¡Ah! M. Smart hace muy buenos negocios en Helena.

—Esto es muy extraño, murmuró el arrendador. Yo recuerdo que Holk me dijo una vez que no tenia hijos ni parientes en América, y que su intencion era vender sus bienes y regresar á Alemania.

—Sí, sí. Tenia la debilidad de querer pasar por jóven, añadió el de la blusa azul, y decia que era soltero. ¿Conoceis á una viuda jóven que vive cerca de casa de Dayton?

Diciendo esto el orador hizo un signo con el dedo pulgar por encima del hombro, sonriendo sardónicamente y haciendo gestos que desfiguraban su fea catadura.

—Ah! pobre mujer! añadió un jóven mercader que habia oido estas últimas palabras al acercarse al grupo: su rostro está mas pálido que el de una muerta, quería mucho á Holé.

—Decian que estaban comprometidos para casarse, repuso el abogado, y el casamiento debia verificarse al regresar de Nueva Orleans; pero el hombre propone y Dios dispone. En este momento el lecho nupcial de Holk son las aguas del Misisipi, y su buque le sirve de ataúd.

—Me parece que en muy poco tiempo han perecido gran número de buques chatos, dijo el arrendador que se habia puesto pensativo; yo sé ya de tres que han partido de Little-Rock y que no han llegado á su destino. El gobierno debería hacer destruir los tocones que obstruyen el canal ordinario. ¡Cuántas personas han hallado la muerte de esta manera, sin contar la inmensidad de mercancías preciosas tragadas por el Misisipi!

—La mayor parte de las veces los mismos viajeros tienen la culpa, obgetó vivamente el de la blusa azul. Cuando un individuo cuyo pié no ha pisado mas que la tierra firme tiene mercancías que vender, construye un buque chato ó compra uno viejo, coloca sus efectos á bordo y se pone él mismo al timon, creyendo que el flujo de las aguas le conducirá á donde desea ir; parte, sigue la corriente y tropieza en un escollo, entonces es ya demasiado tarde. No se puede jugar con el Misisipi;

(1) El derecho de cocina en la América del Norte consiste en lanzar una cucharada de agua hirviendo á la cabeza de la persona que se quiere expulsar. Esta costumbre tiene lugar principalmente en las cocinas de los buques de vapor.

¿cuántas existencias, cuántas riquezas han sido sacrificadas al deseo de ahorrar cuarenta ó cincuenta dollars que hubiera costado el salario de un piloto experimentado!

—Eso no es exacto, respondió el arrendador; todos los que han partido de Little-Rock habían tomado por pilotos á hombres que afirmaron bajo paladra de honor haber navegado por el rio mas de diez ó quince años, y á pesar de eso se han ahogado; pero ¡qué diantre! ¡es tan difícil penetrar en el fondo del corazón humano! Hay mas de un hombre que se titula piloto y que no cuenta mas que con una feliz casualidad que le conduzca á buen puerto; si la suerte le favorece, aprende á conocer el rio y cobra un buen sueldo; si por el contrario le es adversa, como regularmente sabe nadar, no cuida mas que de su propia conservacion y salva su precioso esqueleto.

—Tal vez algunos de ellos, repuso el de la blusa azul con sonrisa desdeñosa, han navegado tanto tiempo como dicen, á bordo de un buque de vapor en clase de fogonistas ó de sobrecargo; pero así no se aprende á ser marino, y además el piloto de un buque de vapor rehusaría dirigir un buque chato, porque sería mal pagado y peor mantenido.

—¿Qué! ¿hablan por casualidad estos señores del piloto que ha sido arrojado á la costa últimamente? preguntó un hombre pequeño, seco y arrugado, cuya cabeza estaba cubierta de cabellos blancos como la nieve, y cuyos ojos grises se movian en las órbitas con una expresion infernal. Ese hombre, continuó el viejo que se destacó de otro grupo para reunirse al de que nos ocupamos, hubiera podido servir de muestra á un médico que se dedicara especialmente á la curacion de fracturas: tenia rotas cuatro costillas del lado izquierdo, el hueso de su brazo derecho habia atravesado la manga de la levita, tenia la cabeza destrozada por detrás, y á pesar de todo esto, no murió en el acto. Yo hice para mí cuestion de amor propio el prolongar su existencia por una hora; pero sin embargo tuve que renunciar á ello, porque daba unos quegidos espantosos.

## EL CANTO DE LOS HELENOS.

CONTINUACION.

A pesar de todo, el príncipe no parecia que deseara otro público mas imponente. Cantaba sin esfuerzo, como un pescador napolitano que tararea aires nacionales componiendo sus redes. Luego, habló del pasado de Atenas con el orgullo de Temístocles, y de Atenas esclava con una sombría indignacion. En fin, su voz pareció reanimarse profetizando la libertad de su patria, sus nuevos destinos. Cuando concluyó, las lágrimas corrian y un coro de bravos resonó en toda la sala. Se pidió la repetición y se le arrojaron ramos como á un actor. El príncipe se sonrió con graciosa melancolía, y acercándose al piano otra vez, volvió á empezar sencillamente el canto, sin notarse en él orgullo ni cansancio.

Este talento excepcional, tan diferente de las lecciones aprendidas de los cantantes ordinarios, la poesía inherente á la Grecia y quizás tambien la hermosura del noble extranjero, me conmovieron en sumo grado. Ya hacia bastante tiempo que su voz cesara de vibrar, y resonaba en mi corazón.

—¿Habeis oído jamás una cosa semejante, ni aun en los italianos? dijo una de mis vecinas á la otra. Desgraciadamente para el público, el príncipe es demasiado gran señor para hacerse artista. Perteneció á una de las primeras familias de Grecia y descendiendo, por su madre, de uno de los duques franceses de Atenas.

—Yo creo, respondió mi segunda vecina, que descendiendo en línea recta de Apolo. Decididamente la Grecia continúa siendo el país de los dioses. ¿Es rico?

—Sin duda. Se le ve todos los dias en el bosque de Bolognia, en un bellissimo tálbury conducido por un magnífico caballo, y con un pequeño groom vestido á la albana, que atrae todas las miradas.

—Cambiamos de sitio, me dijo mi abuela, que se fastidiaba de no poder hablar: ese gran abanico Pompadour me va á constipar. Parece que está soplandome á la cara todas las nieblas del Támesis.

Nos aproximamos al piano, donde se hallaban algunos asientos desocupados, debido á que muchas personas que habian acudido á oír el Canto de los Helenos, se habian dirigido luego á otras partes. La señora de Larcy volvió á acercarse á nosotros. Mendigaba elogios para su concierto, como ciertos músicos ambulantes mendigan una limosna por las calles.

—Querida Albina, me dijo, vos que amais tanto la música, quedareis complacida de la soirée?

—Seguramente, exclamé. No he oído nunca una cosa semejante. Nada me sorprendería que ese canto sublevase un ejército.

Apenas pronuncié estas palabras, un poco inconsideradas, miré al rededor mio llena de confusion. Tropecé precisamente con los ojos del príncipe, y la misma sonrisa melancólica y dulce, que hacia poco llamara mi atención, me dió á conocer que mis palabras habian sido oídas por él. Creí adivinar tambien que se informaba de mi nombre, y luego, llena de rubor, le oí pronunciar estas palabras:

—Hermosa como *Velleda*.

Yo no habia leído entonces los *Mártires*; sin embargo, aquellas palabras halagaron mi amor propio. Las mujeres adivinan los cumplimientos sin comprenderlos.

Cuando me acosté, estuve mucho tiempo sin poder

conciliar el sueño. El Canto de los Helenos resonó en mis oídos toda la noche. Al dia siguiente, me levanté con la esperanza de volverlo á oír pronto. Durante muchos dias no encontré en las sociedades mas que fastidio. Nunca esa uniformidad de lujo y de placer me parecia tan poco digna de mi atención.

Un domingo, al salir de S. Sulpicio con mi abuela, me estremecí involuntariamente viendo al príncipe apoyado en una columna de la iglesia, grave, vestido de negro como siempre y el rostro iluminado por los reflejos de los cristales. Con gran sorpresa de mi parte, me saludó profundamente. Me ruboricé al devolverle el saludo, y aparenté ocuparme únicamente de mi abuela.

Por espacio de un mes se repitieron con frecuencia estos encuentros imprevistos, tanto que llegué á concebir sospechas de que el príncipe los preparaba. Sus miradas fijas en mí con marcada intencion, podian hacerme creer muy bien sin tener mucha vanidad. Frecuentábamos las mismas reuniones. Le veia en el baile, en el teatro, en los Campos Eliseos, en la iglesia. Siempre de luto, él no bailaba ni jugaba; hablaba poco y casi nunca de cosas frívolas. Pero cuando se le hacian preguntas sobre la Grecia, sus sentimientos patrióticos le comunicaban una elocuencia verdaderamente admirable. Una cosa me sorprendia, y era que desde aquella noche en que le oí cantar por primera vez, rehusaba siempre volver á hacerlo.

—Cualquiera cosa! Una cancion, le decia la señora de Larcy.

—No, señora; respondia el príncipe, los desterrados no sabemos mas que aires de nuestro país y nos hacen daño. Ese canto de guerra, por ejemplo, es mi *Ranz de las vacas*.

—Querido príncipe, insistia la baronesa, vos no sois desterrado, aunque á la verdad, tentaciones nos darian de guardaros entre nosotros por fuerza, si quisiérais alejaros.

—Voluntario ó no, replicó el príncipe, me considero desterrado. Atenas ha muerto, y sus hijos no pueden pedirle otra cosa mas que una tumba. Ya sabréis aquellos versos de Byron: "¡Hermosa patria de los griegos, no existes ya; sin embargo eres inmortal!"

—Lord Byron, añadia la señora de Larcy, decia eso hace mucho tiempo. Hoy sabemos que teneis uná reina jóven y encantadora y que vuestros bailes de córte valen tanto como los nuestros.

Algunos pedian noticias al príncipe sobre esa córte moderna, sobre su etiqueta, y hasta sobre la miel del monte Hymeto. Se le preguntaba si era cierto que se iba del Pireo á Atenas en omnibus y si asimismo era verdad que en Grecia habia que echar yemas de huevo en el café, á falta de leche. Un curioso decia haber oído que la jóven reina hiciera venir de Palmira un trage, que tenia demasiado de turco, para hacer su entrada triunfal en Solon.

Entretanto el príncipe observaba conmigo una reserva tan perfecta, una actitud tan respetuosa, que casi llegué á creer que mis sospechas fueran un poco presuntuosas; pero yo encontraba en la sociedad un interés nuevo y me abandonaba con complacencia á esa impresion, desconocida hasta entonces, que prestaba mil encantos á los menores detalles de un paseo ó de una reunion. Muy pronto algunos episodios de la vida real vinieron á arrancarme de mis ensueños.

Me llegaba una compañera inesperada. La mayor de mis primas nos era enviada por sus padres, con el pretexto de perfeccionar su educacion, pero, segun yo sospeché, bajo la impresion de un sentimiento de celos inspirados por el favor que yo disfrutaba al lado de mi abuela. Era mi prima una hermosa muchacha de diez y siete años, alegre como un page, muy satisfecha de cambiar su Franco-Condado por París, pero revoloteando á través de un mundo desconocido para ella y cuyos usos me ví encargada de enseñarle. Mi abuela la encontraba algo rústica y decia que entraba en un salon como una segadora en un prado. Mi pequeña superioridad de elegancia hubiera bastado tal vez para impedir que una gran intimidad mediase entre Noemi y yo; pero, además, mi prima llegaba demasiado tarde. Mientras que yo soñaba, ella se reia. No habia modo de entendernos.

Hace ya bastante tiempo que no os he hablado de mi tia. La causa fué que á contar desde el dia en que su hijo se embarcó, pasó muchos meses en Bretaña, sin tener valor para perder de vista la mar. Nos escribia algunas veces, con grandes intervalos, dándonos varios detalles matemáticos respecto á los viages lejanos de su hijo, y á sus cortas apariciones por las cercanías de Rennes. Pero, en la misma época de la llegada de Noemi, recibimos unas cuantas líneas de la señora de Braizieux, anunciándonos que habiendo obtenido Jorge una licencia de algunos meses, vendrian á pasarlos con nosotros en París ó en el campo.

Una noticia semejante no podia llegar en momentos mas poco á propósito. Tuve un vago presentimiento de que la presencia de mi tia turbaria completamente aquella vida ideal que yo llegara á crear.

Estábamos en el mes de Enero, es decir, en pleno carnaval. Con gran trabajo conseguia persuadir á mis dos compañeras de que debíamos asistir con frecuencia á las reuniones de la señora de Larcy.

—La música es agradable sin duda, decia mi abuela, pero, francamente, no me gusta ver un salon transformado en pajarera.

Un dia recibimos una carta de la baronesa que contenia estas palabras, escritas con lapiz:

"Venid mañana á la noche: es dia de santa Inés."

Encontramos el salon concurridísimo y lleno de flores en honor de la dueña de la casa. Entre todos los rami-

letes, llamó mi atención uno formado de violetas y camelias blancas.

—No es verdad que es un ramo delicioso? me dijo la señora de Larcy. Tendrá una satisfaccion el príncipe en saber que sois de mi gusto, porque á él es á quien debo este regalo, lo mismo que ese magnífico álbum que contiene varias vistas de Grecia.

En tanto que yo hojeaba con embarazo el hermoso volúmen, no se apartó de mi lado la baronesa.

—¿No es cierto, añadió, que el príncipe, para ser verdaderamente amable, debia hacernos oír otra vez el Canto de los Helenos?

—Esta noche, respondí vacilando, no podrá rehusaros lo que le pidais.

La señora de Larcy se alejó. Yo no la seguí con la vista, pues me hallaba ocupada en dar vueltas distraidamente á las páginas del álbum. Un instante despues el príncipe cantaba.

Oí de nuevo aquella melodia tan querida! Esta vez, con sumo trabajo, pude ocultar mi turbacion. Sentia que las miradas del jóven griego quemaban mi frente. Creí adivinar que su canto me venia dirigido y un sentimiento profundo de orgullo y de reconocimiento se despertaba en mi pecho.

Al salir del salon encontré en mi manguito un ramo absolutamente igual al de la señora de Larcy. Lo cogí en silencio, ocultándolo de los curiosos ojos de Noemi.

Algunos dias despues fuimos á un baile que se daba en el casino de la Chaussée-d'Antin. Mi prima encantada de asistir á aquella fiesta, y no encontrándose nunca bastante hermosa para figurar en ella, empleó tanto tiempo en su tocado, que llegamos tarde al casino. Nos colocamos, por lo mismo, en malos asientos. Yo traté de buscar con la vista una persona á quien no encontraba. Mi abuela, que se fastidiaba como siempre que no podia charlar, todo lo criticaba. "Esto no es un baile, decia, es la feria de Beaucaire." Noemi echaba de menos sus reuniones de Besanzon, donde bailaba toda la noche. Determinamos retirarnos temprano y á duras penas conseguimos llegar á la habitacion en donde habíamos dejado nuestros abrigos. Así que nos encontramos allí, mi abuela y yo prorumpimos en una exclamacion. Mi prima no estaba con nosotros. Despues de largas pesquisas, apareció por fin toda asustada, cubierta con una capa de cachemira encarnada, que habia cogido del ropero en vez de la suya.

—Ah! exclamó, qué trabajoso es andar entre esta multitud! He seguido á dos señoras cuyos peinados se parecian á los vuestros y á no ser por un caballero alto y buen mozo, vestido de negro, que ha tenido la amabilidad de guiarme en tal laberinto, me hubiera extraviado irremisiblemente.

—Está aquí! pensé yo, vela por nosotros! Y luego me eché en cara no haber podido encontrarle entre la concurrencia; porque no ofrecia duda para mí que el desconocido vestido de negro, era el mismo príncipe.

No se habian acabado todavia los contratiempos, pues nuestros criados no aparecian. Sin hombre alguno, entre una señora anciana y una jóven aturdida, no acertaba á dar un paso. Mientras que estábamos deliberando, el frio se iba apoderando de nuestros cuerpos. De repente, un groom, vestido con trage griego, se acercó á mi abuela y le dijo respetuosamente:

—Mi señor me ha dado la órden de ofrecer su carruaje á la señora marquesa.

—Quién es vuestro amo? preguntó mi abuela sorprendida.

—El príncipe Alfeo Michaélis.

Sentí un extraño malestar. Esta situacion me parecia tan delicada, que hubiese querido huir de aquel sitio, á riesgo de volver á casa á pié, á pesar de mi calzado de satén blanco. Mis compañeras pensaban de otro modo.

—No conozco ninguna persona de ese nombre, replicó mi abuela al misterioso lacayo, pero una vez que ese señor se digna hacerme tan amable proposicion, guárdeme Dios de rehusarla, porque corremos el riesgo de este fatal casino, ó de helarnos en el puente antes de llegar á la calle de Grenelle.

La oferta fué aceptada. En el carruaje ya, Noemi habló de los cuentos de Perrault, en los cuales viene siempre algun príncipe en auxilio de los desgraciados. Mi abuela, que habia olvidado el Canto de los Helenos, no cesaba de encomiar la finura de los extranjeros y de lamentarse de la decadencia de las costumbres francesas.

—Es absolutamente preciso, dijo, subiendome las escaleras, que yo encuentre en alguna parte á ese príncipe para darle las gracias. Tengo una idea vaga de haber oído su nombre en casa de la señora de Larcy. Es tal vez uno de los ruisenores de su salon. Ya le hablaré de esto.

Efectivamente, cuando volvimos á casa de la baronesa, mi abuela contó la aventura.

—Oh! Eso es magnífico! exclamó la señora de Larcy. Y corriendo á buscar al príncipe que se hallaba hojeando un cuaderno de música, lo presentó en toda regla. Mi abuela le acogió con suma gracia y le invitó á que fuese á verla, sin pensar en que podia ser peligroso admitir en nuestro círculo á un extranjero tan brillante, por decirlo así. Se olvidan pronto los peligros de una edad que ya no se tiene.

El príncipe estaba, pues, admitido en nuestro viejo palacio. Desde aquí, Blanca, mi historia va á parecerse á la de otras muchas jóvenas. En semejante caso, no se trata de visitas recibidas de tarde en tarde. Entonces conocí esa intimidad llena de emociones encantadoras, esos momentos de silencio mas elocuentes que frases enteras, esas medias palabras comprendidas siempre: Alfeo venia á todas horas: sus maneras respetuosas, tan diferentes de las de los jóvenos de la época, le grangeaban las sim-

patías de mi abuela. Nos acompañaba con frecuencia á las sociedades, al teatro, al paseo, y, algunas veces, hasta á las tiendas. Yo me abandonaba con tanto mas placer á estas dulces relaciones, cuanto que mi corazón no las habia saboreado nunca. "El cielo," como ha dicho un escritor de otros tiempos, "estaba abierto sobre mi cabeza." ¡Es bien hermosa y bien pura, querida niña, esta aurora del amor!

REMIGIO CAULA.

(Se continuará.)

### A UN ARROYO SECO

¡Qué triste soledad! ¿Dónde está el ruido  
Que formaba tu linfa bullidora  
En el banco de arena estremecido,  
Arroyuelo infeliz? ¡Ya ni un gemido  
Se oye en tu seno murmurar ahora!

Un tiempo fué de mágica ventura,  
En que pasabas con vaiven sereno  
Por campos alfombrados de verdura,  
Rompiendo tu raudal en la espesura  
De selva virgen el inculto seno.

Entonces visitaban tu corriente  
Albas palomas de purpúreo pico,  
Perlas regaba tu cristal luciente  
Y en sus diáfnas ondas el ambiente  
Iba flotando de perfumes rico.

Y vistas en tu márgen cariñosa  
Zumbar de abejas el dichoso enjambre,  
Tocar tu linfa la naciente rosa  
Y llevar una gota temblorosa  
Del cespado seno en el dorado estambre.

¡Ay! que todo acabó con el encanto  
De tu corriente deliciosa y pura;  
Ni un hilo resta de tu dulce llanto,  
Tu largo cauce se ha secado tanto  
Que semeja una triste sepultura.

¿Dónde están tus suavísimos rumores,  
Y el corto césped de tu verde suelo,  
Y tantas variadas y galanas flores  
Que ostentaban magníficos colores  
En follage de rico terciopelo?

Vuelve un momento los cegados ojos  
A tu antes verde, floreciente orilla:  
Ya en vez de lirios y claveles rojos  
Asoma en melancólicos abrojos  
Alguna entristecida maravilla.

¡Qué amarga soledad! Huye indecisa  
De tí el ave fugaz torciendo el vuelo,  
Lejos murmura la pausada brisa,  
Te niega el alba su primer sonrisa  
Y callas de dolor, pobre arroyuelo.

Y aquella de la tarde aura risueña  
Que tantos besos regaló á tu frente  
Cuando rodaba tersa y halagüeña,  
Hoy pasa por tu lado y te desdena  
Con giro desigual á indiferente.

Lamenta, arroyo, tus amargos daños;  
Llóralos con pesar, y no te asombre  
El cambio doloroso de los años;  
¡Que los que sufres, tristes desengaños,  
Llegan también al corazón del hombre!

JULIA PEREZ MONTES DE OCA.

(Habana, Isla de Cuba).

### CANTARES.

Las estrellitas del cielo  
quise una noche contar,  
pero no conté tus ojos  
y salió la cuenta mal.

Ayer, cogiendo azucenas,  
fuimos los dos por el prado:  
¡ay! cuántas veces tomé  
por azucenas tus manos.

Cuando dos se quieren bien  
no necesitan palabras.  
¿Cómo ha de decir la lengua  
lo que dice una mirada?

Llorando amores perdidos  
te ví, niña, en la ribera.  
¡has recogiendo conchas;  
¡yo fuí recogiendo perlas!

Por un amante dichoso  
ayer doblaban campanas.  
¡Qué triste será morir  
cuando vive la esperanza!

CONSTANTINO GIL.

### AL MORIR LA TARDE.

Adios, adios! antorcha luminosa,  
Ya va á alumbrar nueva region tu luz,  
Y á arrancar, siendo aurora de otro mundo,  
A sus tinieblas tristes el capuz:  
Y mañana al volver serás el alba  
Que vida prestarás y claridad,  
Y esa region inmensa que alumbrabas  
Sumida quedará en la oscuridad.

Así es la vida ¡oh sol! así radiante  
Como tu hermosa aurora ella brilló  
En los dorados sueños que forjaba  
Mi tierna juventud que ¡ay! ya pasó.

Mis sueños juveniles ¿dónde fueron?  
Mis gratas ilusiones ¿dónde están?  
Cual tus bellos colores desaparecen  
Y en el mar del olvido se ahogarán.  
Y entonces solamente en mi memoria  
Hallaré los recuerdos de un ayer,  
Melancólico y dulce cual los tintes  
Con que bañas el cielo al fenecer.

(ISLA DE CUBA.)

LA HIJA DEL DAMUJÍ.

### OBRAS DE MISERICORDIA.

SESTA.

Hay unos ojos muy tristes  
clavados siempre en los míos,  
en cuya larga mirada  
hondo pesar adivino.

Ojos que tienen palabras  
cual las páginas de un libro,  
ojos que entonan plegarias,  
ojos que lanzan gemidos.

Tristes ojos, donde siempre  
encuentro cuando los miro,  
reconvenciones amargas,  
despecho mal comprimido.

Si en dulces juegos y danzas  
trabajo y penas olvido,  
me encuentro con esos ojos  
secos, inmóviles, fijos;

que su porción me reclaman  
de los bienes repartidos,  
entre todas las criaturas  
por la mano del Altísimo.

Si tiendo á mi hijo los brazos  
que preguntan imagino:  
—¿tendrá lugar el esclavo  
para abrazar á sus hijos?

Cuando á los piés de mis lares  
mis ofrendas deposito,  
y entono con mi familia  
llena de fervor un himno:

—¿Cuál es el Dios del esclavo?  
preguntan enternecidos,  
el que le mandan que adore  
la crueldad y el despotismo.

Mas viene mi hijo—¿qué exiges  
hoy de mi amor?—El castigo  
del esclavo.—¿Qué te ha hecho?

—¡Señor!...—Padre, me maldijo.  
—Ah! malvado!... ¿por qué causa  
cometiste ese delito?

—Señor, porque el hijo vuestro  
estaba azotando al mío.  
—¿Y qué piensas, desgraciado,  
que deba yo hacer contigo,  
dí—Que lo digan mis ojos,  
pues yo no puedo decirlo.

—Castigadle padre...—Calla...  
Esclavo, yo te redimo...  
—Porqué, señor, tanta gracia.

—Porque tus ojos me han dicho:  
"Si todos somos hermanos:  
¿porqué tenerme oprimido?  
¿con qué derecho, responde,  
dispones de mi albedrío?"

Y por último, esos ojos  
dicen bajos y sumisos,  
con expresión dolorosa...  
—¿Qué?—"¡Redimir al cautivo!"

(Bayamo—Isla de Cuba.)

URSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO.

### RAZON Y SENTIMIENTO.

—No estallas, corazón, dentro del pecho,  
Que aun del tiempo los diques de diamante  
No sé si por despecho,  
Sostiene tu vivir no satisfecho  
Para hacerte justicia en un instante.

Un instante no mas, dobla la frente  
De altivo roble que su copa erguia  
Asaz indiferente,  
Agitando sus ramas muellemente  
Al rebramar de tempestad bravía.

¿Qué fué de los colosos monumentos  
Que altiva Grecia, y orgullosa Roma  
Alzaron sus cimientos  
Para rivalizar en sus intentos,  
Cuyos vestigios, sobre el polvo asoma?

Escombros son! porque el poder humano  
Soberbio sube, y luego se derrumba,  
Viendo su anhelo vano,  
Que en vez de un obelisco soberano,  
Suele insensato alzar su propia tumba.

Corazón, corazón! si ora te alcanza  
La bárbara injusticia que te agobia,  
¿No has visto la bonanza  
Al naufragio volverle la esperanza,  
Pérdida para siempre en su memoria?

Cierto que á veces tu dolor no advierte

Cuando sin fuerzas ya constante lucha,  
Que hay un poder mas fuerte  
Que destroza los lazos de la muerte,  
Y la plegaria del paciente escucha!

Bien sé que á la razon del sentimiento  
Subyuga de continuo y enmudece...  
Que el tirano violento,  
Sabe cambiar hipócrita su acento,  
Y en secreto su víctima escarnece.

No te apene el triunfo del malvado,  
Que es el poder falaz, de Dios maldito:  
Y en un tiempo marcado,  
A una ley infalible sujetado,  
Verá gimiendo su anatema escrito.

Rige un alto misterio la existencia  
Que el mortal obcecado desconoce;  
Si es el dolo su ciencia,  
El gusano roedor de la conciencia  
Viene despues á triturar su goce.

El Tiempo... tardo á veces, al fin llega,  
Y estremece patente los imperios:  
Al delincuente entrega,  
Y en piélagos sin límites navega  
Acercando entre sí los hemisferios.

Aun gimes, corazón! no convencido;  
Mi profética voz no te avasalla?  
Del polvo del olvido  
Surge también el fuego esclarecido  
Que acrisola el valor que sufre y calla.

¡Alenta!... que el misterio te rodea...  
Hay un poder inmenso é invisible,  
Cuya creadora idea,  
Cuando justicia el infeliz desea,  
Al Tiempo otorga su nivel temible.

ANGELA MAZZINI.

### Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE DEBAJO DE RASO BLANCO, orlado con un cordón del mismo color; en el medio de cada paño, 3 bullonados de tul blanco atravesados por una cinta color de naranja, formando un grupo de tres listas perpendiculares; trage de encima de terciopelo naranja, orlado con un cordón del mismo color y forrado de raso blanco. Este trage, plano por delante y por detrás, está abierto por los lados (estos terminados por una borla) y forma anchos pliegues sobre las caderas; corpiño de escote muy bajo, continuando la enagua; corpiño escotado, de muselina blanca plegada; mangas de la edad media, de terciopelo, forradas de raso blanco y terminando en una borla; mangas muy cortas de muselina blanca; peinado compuesto de cachemira de oro.

TRAGE DE DEBAJO GUARNECIDO CON UN VOLANTE ENCAÑONADO y orlado con una cinta rosa: este trage es de gasa de Chambery blanca, lisa, á paños dentados guarnecido con una cinta rosa, adornada con cuentas y almendras blancas; cuentas y almendras por todos los contornos del coselete; corpiño escotado, plegado, de muselina blanca; cinta blanca pasada por la puntilla del corpiño de muselina; en el cabello dos peonías color rosa.

### PROBLEMAS DE AJEDRÉZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 79.

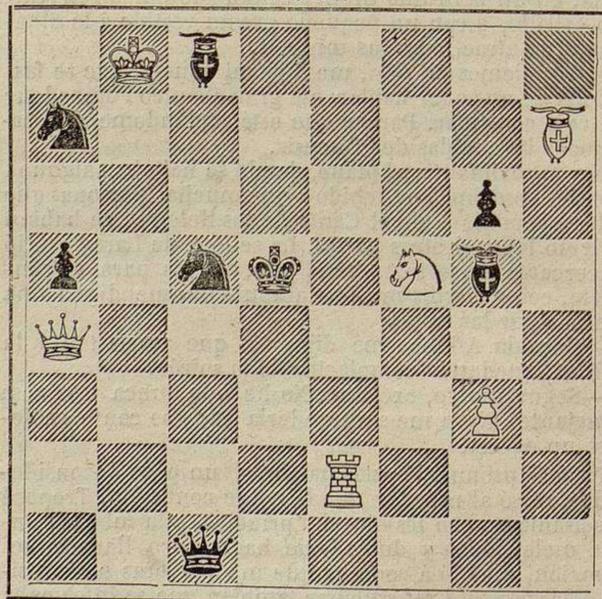
Blancas.

Negras.

- |                             |            |
|-----------------------------|------------|
| 1.ª A. 5.ª R. jaque.        | R. come A. |
| 2.ª P. 5.ª A.R.ª            | T. come P. |
| 3.ª C. 3.ª A.R. Jaque mate. |            |

PROBLEMA N.º 80, POR M. T. SMITH.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 5 jugadas

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA  
á cargo de D. Federico Joly y Velasco,